



#2

Febrero 2021

Miradas y horizontes **feministas**

**Respuestas
feministas a
esta crisis de
reproducción**

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Feminismos,
resistencias
y emancipación**



CLACSO

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Magdalena León T.
Alba Carosio
Magdalena Valdivieso Ide
Mónica Palacios Tolvett
Gina Vargas Valente
Lucy Ketterer Romero
Martha Patricia Castañeda Salgado
Mabel Bellucci
Raquel I. Drovetta
Gabriela M. Morales
Ana Silvia Monzón

Miradas y horizontes feministas: respuestas feministas a esta crisis de reproducción / Magdalena León T. ... [et al.] ; coordinación general de Patricia Rodríguez López ; Alba Carosio. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-834-2

1. Mujeres. 2. Aborto. 3. Feminismo. I. León T., Magdalena. II. Rodríguez López, Patricia, coord. III. Carosio, Alba, coord.

CDD 305.4201



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Gustavo Lema - Director de Comunicación e Información

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga

y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>

Coodinadoras:

Patricia Rodríguez López

Instituto de Investigaciones Económicas

Universidad Nacional Autónoma de México

México

patrod@unam.mx

Alba Carosio

Centro de Estudios de la Mujer

Universidad Central de Venezuela

Venezuela

albacarosio@gmail.com

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Contenido

- 5 Introducción**
Magdalena León T.
- 10 Renta Básica Universal**
Algunos debates feministas
Alba Carosio
- 18 La Olla Común como cuidados comunitarios**
Reflexiones acerca de experiencias chilenas
Magdalena Valdivieso Ide
Mónica Palacios Tolvett
Gina Vargas Valente
Lucy Ketterer Romero
- 29 Acciones de las mujeres indígenas organizadas en el contexto de la pandemia de Covid-19**
Martha Patricia Castañeda Salgado
- 36 Cuerpos gestantes y derecho al aborto de masculinidades trans**
Nuevos nudos temáticos feministas y disidencias sexuales
Mabel Bellucci
- 43 Socorristas en Red y las acciones de apoyo para el aborto seguro en época de pandemia en Argentina**
Raquel I. Drovetta
Gabriela M. Morales
- 49 Mujeres sin Patria**
(poema)
Ana S. Monzón

Introducción

Magdalena León T.*

Los episodios de crisis sistémica cada vez más cercanos entre sí, cada vez de alcances más globales, presentan dos rasgos que no han faltado en la inédita crisis pandémica actual: sus impactos negativos más acentuados para las mujeres y, paradójicamente, el protagonismo femenino en las dinámicas socioeconómicas de respuesta a la crisis, en las iniciativas para encarar la emergencia y generar condiciones de vida en medio de la adversidad. Se trata de un protagonismo que, se aprecia ahora con más nitidez, se despliega en clave de resistencia, que marca pautas de transformación.

Estas características que fueron observadas a lo largo de ya medio siglo de azote neoliberal, adquieren nuevas dimensiones y significados en el marco del conflicto capital – vida que escaló a máximos con la pandemia. Se trata de impactos y respuestas que ya no pueden ser vistos como transitorios, ocasionales, que apelan solo a lo práctico. Son acontecimientos que hacen parte de la más amplia trama de la reproducción de la vida como sistema complejo, en la que se ubican o resignifican relaciones, hechos y políticas coyunturales y estructurales. Es una trama en que las injusticias de género expresan el carácter estructural del ataque del capital a la vida, y en que las resistencias desde las mujeres han preservado y construido condiciones materiales y subjetivas para, precisamente, cuidar y reproducir la vida.

* Economista, FLACSO Ecuador. Red de Mujeres Transformando la Economía REMTE. Participante del Grupo de Trabajo CLACSO Feminismos, resistencias y emancipación.

En esa perspectiva, las múltiples experiencias de respuesta a la crisis que se han visto y, ocasionalmente, valorizado en este año, solo han sido posibles desde la existencia de un acervo social de saberes, relaciones, memoria de las mujeres, que emergen, se recrean, se reinventan ante las nuevas condiciones, y se proyectan como eje sustancial de las alternativas, como raíz de las transformaciones necesarias para la continuidad de la vida hoy amenazada.

Cada tema o cada experiencia de este tiempo pandémico tienen ahora esa trascendencia desde una aproximación feminista. Ese es el hilo conductor de los artículos de este Boletín, que aluden a temáticas y experiencias diversas. Así, se abordan los temas de acceso a ingresos a través de la propuesta de Renta Básica Universal, la dinámica y proyecciones de las ollas comunitarias en Chile, el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres indígenas en el contexto de la pandemia en México y la región, las vicisitudes del derecho al aborto para hombres trans en Argentina, las iniciativas de las Socorristas en Red para apoyar el aborto seguro en las difíciles condiciones de la pandemia, también en Argentina. Asuntos todos interrelacionados entre sí en esa trama de la vida, pero que además comparten similares rasgos de resistencia, solidaridad, acción colectiva, ética y práctica del cuidado.

El análisis de Alba Carosio sobre la Renta Básica Universal, parte de constatar que se ha precipitado una suerte de consenso sobre la necesidad de un ingreso mínimo para contener o paliar los efectos empobrecedores de la pandemia. Los enfoques, sin embargo, son disímiles, van desde la visión más bien instrumental de proteger al sistema de conflictos extremos, pasando por los planteamientos contracíclicos y de defensa de un piso mínimo de derechos, hasta la óptica feminista de una ‘necesidad que se enmarca en el derecho a la vida’. Así, el artículo considera que las implicaciones y efectos de la RBU en sentido feminista entrecruzan la valorización del trabajo en sentido integral, la autonomía, la diversidad económica, la lucha contra la violencia de género, la redistribución, como lo hacen las dimensiones materiales y las simbólicas de una medida de escala ‘universal’.

Desde las comunas rurales y urbanas, donde la pandemia exagera condiciones y contradicciones marcadas por la colonización, el patriarcado y el capitalismo, resisten y resurgen nuevas ecologías de cuidados para construir el *buen vivir*, que ubican con claridad “posibilidades de transformación y emancipación desde diferentes lenguajes, saberes, prácticas y cuidados”. En este segundo artículo se abordan experiencias de ollas comunes en Chile, expuestas en un artículo ‘coral’ (Magdalena Valdivieso Ide, Mónica Palacios Tolvett, Gina Vargas Valente, Lucy Ketterer Romero), con voces de las académicas y de las protagonistas. Se proyecta el cuidado como resistencia, siempre con una dimensión colectiva en la interpretación de las demandas y la gestión de las soluciones, que junta los asuntos prácticos con los políticos y con los afectos. Se trata de autogestionar la reproducción de la vida, marcando una distancia del mercado y su dominio total, sopesando la relación con Estado, afirmando la soberanía alimentaria, la organización social y su proyección política. Pone el acento en las experiencias situadas. La olla común es una experiencia para ‘vivir mejor’ en medio de condiciones críticas como las que marca la pandemia, es un espacio para crear o profundizar vínculos colectivos, compartir saberes y para una nueva presencia de jóvenes. En las ollas de hoy afloran y se intersectan experiencias de ollas comunes anteriores, las de la dictadura, las de otras crisis, las más inmediatas de las movilizaciones sociales o estallido social a partir de octubre 2019, y se proyectan como parte de las alternativas.

El tercer artículo, de Martha Patricia Castañeda, presenta un acercamiento a la fortaleza y vitalidad de las organizaciones de mujeres indígenas para encarar los impactos de una pandemia que ha exacerbado desigualdades preexistentes, que se traducen en una acentuada percepción de riesgo para los pueblos originarios. Nuevamente la noción y práctica de resistencia se despliega para proteger la vida del azote del virus, la activación de formas propias de contención del contagio, de manejo del territorio, de cuidado corporal y espiritual. Pero la seguridad y cobijo de las comunidades no alcanza para neutralizar los efectos de una realidad de clase, que obliga a las y los indígenas a movilizarse por actividades de generación de ingresos en las ciudades. En este contexto, desde la claridad de agenda de demandas y propuestas de las organizaciones de

mujeres indígenas mexicanas, se ha dado paso a una fase de adaptación a las nuevas condiciones de trabajo por vías digitales, que han supuesto una apropiación de herramientas nuevas y más uso de previas como la radio. Esto se conecta con una dinámica regional y mundial de organización e iniciativas de mujeres indígenas, que asumieron una agenda de debates, formación y difusión durante la pandemia, movilizand o alianzas y solidaridad, poniendo el acento en compensar las desventajas de la brecha digital. El activismo digital busca dar continuidad a los múltiples roles y funciones de la organización, desde estímulo económico para actividades productivas hasta combate a la violencia contra las mujeres, pasando por la fundamental información sobre salud en estos tiempos.

Un tema muy novedoso trata Mabel Belucci en el cuarto artículo: el derecho al aborto de hombres trans y personas no binarias. Remite a hechos de hace algunos años pero de extraordinaria vigencia, al conectar con el logro histórico de la aprobación de la Ley del Aborto, conseguido por una fuerza feminista y social arrolladora, que sobrepasó los límites desmovilizadores puestos por la pandemia. Otra vez destaca la resistencia. ¿Resistencia dentro de la resistencia? Se recuperan debates, iniciativas políticas y académicas, voces de quienes han impulsado una perspectiva de ‘cuerpos gestantes’, categoría que integra realidades de personas diversas que encaran decisiones frente a la reproducción y el aborto voluntario. Es un recuento que permite ver la diversidad de propuestas y luchas que afloran en el marco de la gran Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, y que componen una agenda rica y compleja de continuidad del proceso, no exenta de tensiones y desafíos.

Por último, el artículo de Raquel I. Drovetta y Gabriela M. Morales, nos acerca a la experiencia de acompañamiento al aborto seguro desplegada en el contexto de la pandemia por la organización Socorristas en Red en Argentina. La Red tuvo que adaptar su estrategia a las nuevas condiciones, principalmente “aumentar su presencia pública, profundizar las articulaciones con el sistema de salud habilitando nuevos circuitos de acceso a un aborto seguro y consolidar las redes constituidas previamente a la situación de emergencia sanitaria”. Una adaptación desplegada para cuidar, para acompañar, para encarar con sentido de realidad

hechos que no se detienen por el confinamiento, cuya vivencia se vuelve más difícil y crítica bajo el régimen, las restricciones y prioridades de la pandemia. Una tarea complejizada y más demandante, que confirmó la urgencia del reconocimiento del derecho al aborto, y que produjo el impresionante resultado de acompañamiento a 7.350 mujeres.

Las experiencias y análisis contenidos en estos artículos, que nos acercan a las líneas de trabajo de sus autoras, reflejan la intensidad del singular tiempo presente, dejan novedades, preguntas, pistas, desafíos. Confirman, a la vez, que desde una lectura feminista, toda la agenda que se asocia a la pandemia tiene elementos cruciales de largo recorrido: cómo la vida se encara, se cuida, se sostiene y se transforma.

Renta Básica Universal

Algunos debates feministas

Alba Carosio*

En el escenario de Pandemia, con la consiguiente contracción económica, la pérdida de empleos, la imposibilidad de trabajar y percibir ingresos, la pobreza y la desigualdad preexistentes se han agudizado. Afirma CEPAL que América Latina y el Caribe enfrentan la peor crisis en lo social y en lo productivo: 47 millones han perdido su empleo y la pobreza ha aumentado de manera tal, que ha significado un retroceso de 30 años. Un tercio de la población latinoamericana, 215 millones de personas están en condiciones de pobreza, y por supuesto, el aumento de la pobreza ocurre sobre las condiciones ya desiguales de la estructura social latinoamericana.

Si bien la crisis afecta a toda la fuerza de trabajo, la situación quienes están en el trabajo informal, y especialmente la de las mujeres y las personas jóvenes, indígenas, afrodescendientes y migrantes es mucho peor porque en estos sectores confluyen varios de los ejes de la desigualdad. Y la pobreza se agrava, porque se espera también una reducción de las remesas que las y los migrantes envían a sus familias.

La organización de la vida durante la Pandemia, Confinamiento y Distanciamiento ha subrayado el vínculo de la vida social con el trabajo de

1 Co coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Feminismos, resistencias y emancipación. Activista de derechos humanos, investigadora de los estudios feministas y de género. Integrante de la Organización La Araña Feminista. albacarosio@gmail.com

cuidado para sostener la vida, que realizan las mujeres. No solamente las mujeres son más del 70% de quienes están al frente en los servicios de salud, sino que cotidianamente hacen el cúmulo recargado de tareas que implica que toda la familia esté en la casa –cuando hay casa donde estar-, cuidan y administran alimentos comunitariamente vía ollas populares y otras experiencias colectivas, acarrean agua en las zonas sin servicios, mantienen redobladamente la higiene de los hogares. Son también asesoras escolares y enfermeras de pacientes cuya atención se ve postergada por la pandemia. Se las ingenian para tratar de conseguir algunos ingresos con artesanías domésticas, porque han sido las primeras despedidas, y las que pueden, han migrado al teletrabajo en hogares poco preparados para ser lugar de encuentro familiar y oficina. La violencia de género se ha agudizado en todo el mundo, los feminicidios han aumentado, los derechos sexuales y reproductivos se han visto reducidos y el acceso a métodos de anticoncepción se ha dificultado por las crisis económicas y el confinamiento. Los hogares encabezados por mujeres con mucha mayor frecuencia han caído en la pobreza que se ha expandido por la región.

En este contexto, no es raro que los organismos internacionales y regionales se preocupen por la profundización mundial de la pobreza y vuelvan su mirada hacia algún tipo de Ingreso de Emergencia, aunque esta decisión depende de los países, y no hay demasiada precisión sobre su caracterización. Dos conceptos diferentes suelen confundirse en las propuestas de ingreso de emergencia.

- A. La Renta Básica Universal o Ingreso Básico Universal, que se define como el derecho de quienes habitan en un territorio a recibir un ingreso periódico que cubra, al menos, las necesidades vitales sin contraprestación alguna. La reciben todas y todos, empleados o no, pobres o no.
- B. El Ingreso Mínimo Vital, que es una prestación económica que tiene como objetivo proteger contra el riesgo de pobreza y exclusión social de personas que están en situación de vulnerabilidad por carecer de recursos suficientes para cubrir sus necesidades básicas.

Para recibirla –según países u políticas- deben cumplirse algunas condiciones, no es universal, y puede también dentro de las condiciones relacionarse con alguna contraprestación.

Las propuestas internacionales más conocidas son:

- CEPAL propone la entrega de un ingreso básico de emergencia (IBE) equivalente a una línea de pobreza (costo per cápita de adquirir una canasta básica de alimentos y otras necesidades básicas) durante seis meses a toda la población en situación de pobreza en 2020 (es decir, 215 millones de personas o el 34,7% de la población regional). Para luego, en una perspectiva de más largo plazo, llegar a más personas, ampliar la cobertura hacia quienes tienen ingresos bajos y medio bajos para avanzar a un Ingreso Básico Universal. Plantea protección social para evitar el deterioro de las condiciones de vida y políticas redistributivas, universales y solidarias con enfoque de derechos, para disminuir las graves brechas sociales. (CEPAL 2020, Informe Especial Covid 19 N° 3)
- ONU / PNUD proponen una Renta Básica alertando sobre el posible aumento de las tensiones si no se toman medidas para disminuir la pobreza. Sostienen que generaría una estabilidad enorme. Y que es necesario que surja un nuevo contrato social que equilibre las profundas desigualdades, para lo cual se necesita un “nuevo modelo tributario con una participación más justa en beneficios y costos”. La Renta Básica Universal es un salario mínimo modesto, permite que existan suficientes incentivos para trabajar, ahorrar e invertir.¹
- FMI indica que las transferencias universales pueden considerarse como herramientas de apoyo económico complementarias de los sistemas de prestaciones ya existentes, los cuales pueden encontrarse sometidos a fuertes presiones ante la crisis. Alerta sobre la necesidad de construir potentes bases de datos de las y los ciudadanos para poder vehicular la entrega del Ingreso Básico

¹ <https://news.un.org/es/story/2020/07/1477601> <https://news.un.org/es/story/2020/05/1473902>

Universal. (FMI: Serie especial sobre políticas fiscales en respuesta a la COVID-19)

- El Foro Económico Mundial o Foro de Davos ha publicado las reflexiones de Guy Standing, University of London, en torno a que el Coronavirus ha mostrado por qué es necesaria la Renta Básica Universal: la economía no sobrevivirá sin ella. Un sistema de renta básica debe diseñarse de modo que todos tengan la misma seguridad básica sobre los recursos de subsistencia, y aquellos con debilidades especiales deben recibir también otras compensaciones.²
- Papa Francisco, en su carta a los Movimientos Sociales reconoce la desprotección de muchos trabajadores, y de las mujeres que hacen trabajo comunitario, y concretamente propuso “Tal vez sea tiempo de pensar en un salario universal que reconozca y dignifique las nobles e insustituibles tareas que realizan; capaz de garantizar y hacer realidad esa consigna tan humana y tan cristiana: ningún trabajador sin derechos.” (Carta del santo Padre Francisco a los movimientos populares, 12 de abril de 2020)

La gran depresión y crisis económica actual, muestra que la Renta Básica Universal o Ingreso Básico Universal es una necesidad que se centra en el derecho a la vida, para lo cual es indispensable garantizar la existencia material de toda la población. La discusión / oposición entre salud y economía es un reflejo de la incomprensión de esta necesidad de garantía, que pasa por la entrega de recursos a quienes no los pueden conseguir, en el contexto de nuestras sociedades altamente precarizadas. Que la RBU/IBU sea incondicional y universal no significa que no tenga efectos diferenciados. En la crisis actual, se ha demostrado que si por cualquier razón no podemos trabajar, todos nos volvemos instantáneamente vulnerables, lo que en nuestra región le pasa a una amplísima mayoría de personas, y le pasa especialmente a las mujeres, porque el trabajo de cuidados, siendo esencial para la vida social, no tiene remuneración y colide con las posibilidades de remuneración y subsistencia.

² 17/abril/2020, s.weforum.org/agenda

Los feminismos como parte de una agenda colectiva para la justicia y transformación social, en torno a la sostenibilidad de la vida, y en torno a los derechos de las mujeres, se plantean debates acerca de la Renta Básica Universal, desde un punto de vista de interseccionalidad, puesto que la opresión de género se combina con la opresión causada por la pobreza y la falta de autonomía. Se trata de una medida radical de redistribución, sin recursos no hay autonomía posible.

En principio podría decirse que si consideramos una consistente RBU, vemos que no tiene género porque es universal y que no se entregaría solamente a las mujeres, por lo tanto no estaría especialmente anclada a los trabajos de cuidados, las tareas domésticas o de crianza. Sin embargo, serviría para reconocer el trabajo en su dimensión global no remunerada, ampliando el concepto de trabajo más allá del empleo y una remuneración específica. El reconocimiento de tipos de trabajos no remunerados que mayormente son realizados por mujeres, tales son los trabajos de cuidados, y trabajos comunitarios es una antigua aspiración feminista. Sin duda el trabajo se despliega en toda su diversidad, tal como, los trabajos de economía popular, los trabajos artísticos, etc. Por otra parte, se pone en cuestión el empleo como forma privilegiada y casi única de trabajo. La Renta Básica Universal o Ingreso Básico Universal, tiene una potencia importante para mostrar la variedad y diversidad del trabajo como acción humana y generación de condiciones para la vida.

Con un ingreso básico se podría entregar un grado de seguridad a muchas mujeres que tienen profundas condiciones de precariedad, que incluso les permitiría lograr un grado de libertad porque hay una garantía de ingresos. No hay que olvidar que se trata de una iniciativa de protección y para combatir la pobreza, las mujeres serían beneficiadas porque claramente estamos en feminización de la pobreza. Por otro lado, también tenemos claro que la incorporación al trabajo remunerado no ha hecho que las mujeres dejen de ser responsables por la domesticidad, aunque ha sin duda, ayudado al sentimiento de valía y autorealización de muchas.

Entre las objeciones que se plantean desde los mismos feminismos, se critica que las mujeres podrían verse incentivadas a quedarse en su casa, pero si se trata de un ingreso no condicionado, no pondría a nadie en el lugar de escoger entre un trabajo remunerado y el ingreso. Y por otra parte, hay que pensar que el trabajo remunerado con baja remuneración y precariedad, está muy cuestionado como horizonte liberador. Sin embargo, la renta básica no revierte por sí misma los roles de género ni la división sexual del trabajo, aunque evita que las sociedades utilicen a las mujeres como cuerpos baratos y mano de obra de segunda y tercera categoría. En realidad, apoyaría a que ninguna persona –ni hombre ni mujer- deba someterse a trabajos semi esclavos para subsistir, aunque sabemos que esto ocurre con más frecuencia a las mujeres. Sería también una herramienta de apoyo en la lucha contra la violencia de género.

La RBU/IBU puede ser un piso básico que pudiera impulsar mejoramiento de los salarios, por la libertad que permitiría a las y los trabajadores, pero también podría ayudar a disminuir el salario, contando con que hay un ingreso básico y el salario sería casi un complemento. Sin embargo, que suceda una cosa o la otra depende de la situación, mecanismos y condiciones en que explique.

Hay quienes se oponen a la RBU/IBU porque sostienen que aumenta el mercado, y el consumo, sobre todo considerando que se trata de un ingreso individual no anclado a organización social. Pero construido con la mirada en la sostenibilidad de la vida, puede ser un instrumento que permita desarrollar otras formas de producir y consumir por fuera de las lógicas del mercado. Puede ser una plataforma, un piso para ir construyendo una economía diversa y con formas diversas de sostener la vida, y economías alternativas. Puede ser compatible con políticas que potencien economía popular, economía cooperativista, etc. A partir de la predecibilidad de ingresos pueden proyectarse y desarrollarse otras iniciativas socioproductivas. De hecho, la dificultad para sostener iniciativas productivas comunitarias y de economía popular generalmente se da por el conflicto con generación de sostenibilidad a mediano plazo y necesidades personales y familiares que son acuciantes y cotidianas.

La RBU podría dar tiempo para desarrollar las iniciativas productivas en evolución.

La RBU implica una resignificación de los trabajos, que realizan las mujeres, niños y adolescentes, adultos mayores, todos aquellos llamados inactivos. Volver a pensar la relación entre trabajo, ocupación y empleo desde un punto de vista de emancipación, autonomía, utilidad, energía, tiempo, etc. No se trata solo redistribución del ingreso, sino también remuneración justa del trabajo y sus aportes. Y de reconocimiento social de los aportes sociales que realizan. Al desvincular la protección del empleo favorecería todos aquellos sectores que han estado sistemáticamente excluidos por no estar empleados, siendo las mujeres el colectivo más numeroso en esta condición.

Por otra parte, la Renta Básica Universal no puede pensarse como política única ni aislada, debe darse junto con respetar y profundizar los derechos sociales y los bienes sociales como salud y educación. Renta Básica debe ir vinculada a la defensa y ampliación de los derechos y servicios públicos: sanidad, educación, aquellos relacionados con los cuidados y otros como el de la vivienda. La RBU/UBU es un pilar de los derechos sociales y la protección, pero no los reemplaza. Es preciso garantía de ingreso pero también universalidad y calidad de servicios básicos, educación, salud y servicios de cuidado.

Finalmente para que la RVU/IBU pueda implementarse, debe haber recursos sociales asignados, por lo que es indispensable revisar la regulación de la riqueza y la transformación del sistema tributario. Los impuestos a la riqueza son parte de la construcción de un Nuevo Pacto Social.

REFERENCIAS

CEPAL 2020, Informe Especial Covid 19 N° 3) 12 de mayo de 2020. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf

Foro Económico Mundial (2020) Agenda. Las historias que dan forma a las agendas Globales, Regionales y de la Industria. 17/ abril/2020. <https://es.weforum.org/agenda/>

ONU Noticias, Mirada global, Historias humanas. 17 julio 2020. <https://news.un.org/es/story/2020/07/1477601>

ONU Noticias, Mirada global, Historias humanas. 6 mayo 2020. <https://news.un.org/es/story/2020/05/1473902>

Papa Francisco (2020) Carta del santo Padre Francisco a los movimientos populares, 12 de abril de 2020. http://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2020/documents/papa-francesco_20200412_lettera-movimentipopolari.html

La Olla Común como cuidados comunitarios

Reflexiones acerca de experiencias chilenas

Magdalena Valdivieso Ide*
Mónica Palacios Tolvett**
Gina Vargas Valente***
Lucy Ketterer Romero****

Desde la experiencia en comunidades observamos con sentido de urgencia las situaciones producidas por la pandemia y las crisis sociales en que estamos distintos países Latinoamericanos. Estas situaciones críticas no son nuevas en el continente y en momentos como estos se

* Académica de Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela. Participante del Grupo de Trabajo CLACSO Feminismos, resistencias y emancipación.

** Académica de la Universidad de Santiago de Chile, Carrera de Terapia Ocupacional, Facultad de Ciencias Médicas, Magister en psicología social-comunitaria; doctora en Salud, Bienestar y Calidad de Vida. Grupo de estudios críticos de territorio y comunidad de la carrera de Terapia Ocupacional. Participante del Grupo de Trabajo CLACSO Feminismos, resistencias y emancipación.

*** Fundadora del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. Integrante del Consejo consultivo del Instituto para la Democracia y transformación global de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Participante en la Articulación Feminista Marcosur, una red política feminista latinoamericana. Investigadora invitada del Grupo de Trabajo CLACSO Feminismos, resistencias y emancipación.

**** Académica del Depto. de Trabajo Social de la Universidad de La Frontera, Coordinadora Académica del Observatorio de Equidad en Salud, según género y pueblo mapuche, e integrante del Centro de Estudios y Promoción de los Derechos Humanos, de la misma universidad. Participante del Grupo de Trabajo CLACSO Feminismos, resistencias y emancipación.

agudizan. Nuestros territorios han sido colonizados y subalternizados, así, la triada del patriarcado, colonización y capitalismo se va sujetando, generándose procesos de profundo malestar. Frente a esto hay resistencias y expresiones contraculturales y contracapitalistas que van abriendo camino a estos viejos y nuevos espacios de entretejido, de entrelazamiento de experiencias, donde la violencia y el sufrimiento se convierten en esperanza, en solidaridad; en luchas políticas, sociales y culturales. De esta manera, van surgiendo nuevas ecologías de cuidados para alcanzar el buen vivir, cuidados colectivos, cuidados comunitarios, porque vamos entendiendo nuestro propio cuerpo y nuestras propias experiencias, vamos comprendiendo que no estamos solas, que necesitamos de la interrelación con otras personas y en esa lucha solidaria, nos vamos encontrando en las comunidades y en acciones colectivas que van sosteniendo estas experiencias que pueden ir avanzando a posibilidades de transformación y emancipación desde diferentes lenguajes, saberes, prácticas y cuidados.

Queremos relevar estas experiencias, estas prácticas de vida que van más allá de las conceptualizaciones que podemos hacer desde la academia. Estas prácticas van generando diálogos en espacios concretos, locales y situados que van respondiendo a estas crisis y también nos van dando luces de caminos posibles en la lucha para el buen vivir.

Con el propósito de conocer de estas experiencias el Grupo de Trabajo “Feminismos, Resistencias y Emancipación”, organizó el 3 de septiembre 2020 el Conversatorio: Cuidados Comunitarios para afrontar el Covid: Experiencias organizativas de mujeres, teniendo como Panelistas a: Carmen Aros Pérez. Vecinos en Acción Quiso Norte, Paula Peña Olivi. Movimiento de mujeres Joan Jara, Estefany Ñanculef Beltran. Asociación Indígena We Newen, San Ramón. El conversatorio tuvo como comentarista a Virginia Vargas Valente, Fundadora del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán y como Moderadora a Mónica Palacios Tolvett, académica de la carrera de Terapia Ocupacional de la Universidad de Santiago de Chile.

Compartimos acá parte de los relatos dialogados en este encuentro:

“históricamente, la mujer o es participe, o auspiciadora de la resistencia, del cuidado, resistencia porque siempre estamos funcionalmente trabajando por nuestras familias, por la comunidad, por los hijos, para que los jóvenes finalmente tengan una situación de mejor vivir y la olla común es buscar experiencia de vivir mejor dentro de esta situación del COVID, pero es una experiencia más en donde las mujeres han puesto sus experiencias, su amor, su cariño por las cosas y han hecho que esto permanezca en el tiempo. En esta experiencia de olla ha sido distinta, yo veo en esta olla que las mujeres han puesto sus saberes al servicio, sin egoísmo, una experiencia de compartir y de aprender de la otra, finalmente de saber de qué esta experiencia ha sido una oportunidad porque nos ha permitido conocernos, nos ha permitido hacer una nueva red de amigxs, muchos estaban solxs, aisladx, haciendo solos sus tareas, sus trabajos, etc., con su familia y esta experiencia ha permitido salir, mirar, mirar lo que pasa más allá de mi puerta, mas allá de mi casa, entonces y lo otro interesante que sí, la mayoría son mujeres, las que trabajan en la olla y lo interesante de esta olla en particular es que la gran mayoría son jóvenes que han puesto al servicio de la comunidad su tiempo, sus saberes para aportar y permitir el bienestar de otrxs que no están bien. (Carmen Aros Pérez: Olla común Vecinos en acción- comuna de él Quisco)

Las llamadas “ollas comunes” son espacios de acción, donde las mujeres que habitán las poblaciones organizan las demandas comunitarias, desde su propia experiencia de carencia, colectivizándolas, porque a través de sus vivencias han comprendido, que individualmente no hay salida a la angustia de no tener que “echar en la olla” y que debe ser desde lo comunitario.

Una olla común, en medio de una pandemia, no con todas las mujeres, porque aquí en el movimiento lo componen mujeres de diversas edades, y grupos de riesgo, entonces un grupo nos instalamos en una junta de vecinos en la Población Nogales, Nogales sur que es una población vulnerable dentro de Santiago, entonces muchas de las mujeres que partimos ahí para instalarnos somos nacidas y criadas en dictadura, y de ahí un poco nace, digamos, nuestra lucha y donde nos prometimos, tenemos hartas vivencias fuertes, que donde nos prometimos nunca dejar de luchar, digamos, ir en busca de los espacios y territorios para ser entes

transformadores en el territorio como mujeres, digamos, de clase. (Paula Peña Olivi, Movimiento Joan Jara, Olla común población los Nogales Sur)

En Chile hay una experiencia histórica de las ollas comunes, fueron una estrategia de resistencia y solidaridad ante la dictadura cívico militar y sus efectos negativos en la economía y vida de los sectores populares de la población; las ollas comunes vuelven a aparecer en Chile como modalidades de “cuidados comunitarios para combatir el hambre en medio de la pandemia y su manejo desde la institucionalidad.

Hemos hecho campañas, empezamos a juntar alimentos porque la necesidad de la gente no era de un día o de otro y ver la posibilidad de auto-gestión y empezamos a hacer campañas y todo, de los mismos barrios de los vecinos, y nos dieron de a poco y hay gente que nos aporta privadamente, digamos, los mismxs vecinxs quienes vamos haciendo esto. Han llegado mujeres, prácticamente la mayor parte son mujeres las que llegan ayudar, pero nosotras queríamos que no solamente fuera ir a cocinar por cocinar, entonces, quisimos ser un ente transformador en el territorio y empezamos a explicarles sobre la política del territorio, los derechos que tenemos las mujeres, han salido un montón de casos, digamos, porque nosotros aparte de ahí ir haciendo la comida, nosotras nos metimos en la fila y vamos conversando con las mujeres y con hombres, con todo y diciendo desde los derechos, de la vulnerabilidad en que estamos en estos momentos y tratando de ayudar. (Paula Peña Olivi, Movimiento Joan Jara, Olla común población los Nogales Sur)

Hay también una historia poco contada y menos documentada, propia de las mujeres que habitan las periferias de las ciudades populosas, que se organizan en este tipo de acciones para paliar las carencias en momentos históricos coyunturales, pero que se va transmitiendo como un aprendizaje, una especie de pedagogía que se comparte de manera oral, al interior de las familias, como una especie de mito popular y que ahora cobra fuerza como una práctica que cuida a otros y otras, y que permite la reproducción de la vida por medio de la sobrevivencia. Detrás de cada olla común hay historias de vida unidas no sólo por la necesidad de alimentarse sino también la de encontrarse con otras personas que

comparten contextos de vida similares. Otro rasgo que se repite en estas ollas comunes de ayer y hoy es el liderazgo de las mujeres.

Como dirigente en este caso, mujer mapuche también, hemos querido demostrar eso, empoderar, ¿cierto?, que, por ejemplo, la mayoría de las cosas o cuidados comunitarios son a cargo de mujeres y hemos salido adelante de forma empática, de forma satisfactoria quizás para el resto también, obviamente hemos tenido que lidiar con miles de situaciones nosotros ayudamos pero como desde otra cosmovisión y nuestra cosmovisión es el küme Mongen, es el buen vivir, lo hemos compartido en toda Latinoamérica que obviamente es nuestra cosmovisión, ¿cierto?, ancestral y que todos hemos compartido y que finalmente queremos que todos y todas estemos bien y si alguien está mal yo también lo voy a estar, por tanto, para nosotros como pueblo mapuche u organización mapuche ayudar es más bien como un deber, entonces, nos sentimos cómodxs, nos sentimos cómodas estando ayudando al resto, gracias, chaltu mai, como se dice en mapudungun. (Estefanía Ñanculef. Agrupación We Newen. Comuna de San Ramón)

Estas experiencias de Carmen, Paula y Estefany, nos muestran los alcances que puede tener una acción tan concreta como cocinar juntas y todo lo que eso puede significar en términos de vida comunitaria, de cuidados y de apoyos mutuos. La autogestión, todo el esfuerzo y las fuerzas puestas ahí, desde mujeres para gestar procesos no solamente en lo financiero o en lo material, sino que en todo lo que implica poder organizarse entre organizaciones de ollas comunes, para brindar alimentación todos los días de la semana. Además, a partir de la experiencia de Estefany se visibiliza toda la fuerza del pueblo mapuche encarnado en la idea de buen vivir en el centro de toda la acción vinculada al rescate a estos saberes ancestrales en cosas tan simple como puede ser un huerto y que tiene tanta sabiduría en sí mismo y en las formas también de organizarnos en modos de acciones colectivas, en formas de cuidado que son ancestrales en nuestro continente en donde las formas tradicionales y nuevas se van encontrando.

Dentro de este contexto de pandemia y de crisis sanitaria, desde marzo nosotros, nos reunimos como asociación indígena, somos alrededor de

100 personas en nuestra organización y está compuesta mayoritariamente por personas mapuches y de otros pueblos originarios también, pero mayoritariamente por personas Mapuches y también de diferentes tipos de edades, entonces habemos jóvenes, están las juventudes súper presentes y también personas adultas y adultas mayores, y bueno con el contexto de la pandemia también no podíamos exponer a nuestra gente de grupo de riesgo por tanto cuando decíamos realizar, por ejemplo, olla común, entrega de caja de mercadería, entrega de ropa y de otras diferentes iniciativas para poder ayudar a nuestra población teníamos que saber priorizar quien iba a estar en terreno, como dando la pelea en la calle y ahí hicimos colaboración con las juventudes de nuestros barrios, de nuestra propia comuna para poder salirLuego, entramos en cuarentena nosotros como comuna y ahí tuvimos que parar y también cambiar un poco la metodología, así que decidimos levantar nuestra olla común que bueno lleva el nombre de nuestra organización,... significa nueva fuerza en mapudungun; y también se ha realizado todas las semanas.... quizás lo distintivo de otras ollas comunes es que nosotros les vamos a dejar las comidas a las propias casas a nuestras vecinas y vecinos, entonces por ejemplo nosotros vamos en bicicleta, vamos a pie, vamos en lo que tengamos a mano (Estefanía Ñanculef. Agrupación We Newen. Comuna de San Ramón)

Es interesante observar en los relatos que nos comparten las experiencias de articulaciones que generan las mujeres cómo fueron gestionando entre las redes, vecinos, privados, otras instituciones, aportes para sus actividades de cuidados comunitarios. En distintas ciudades del país las personas y agrupaciones se han organizado para generar aportes. Las redes sociales han sido clave para que estas organizaciones se levanten y funcionen pidiendo aportes voluntarios. Las primeras que aparecieron en Twitter fueron @comunolla y #elpuebloayudaalpueblo. Son las personas, colectivos y grupos quienes están agenciando de distintas formas aportes para las ollas, un rol que en los años 80 cumplió la iglesia y que ahora asume la comunidad organizada¹. Este hecho se conecta

¹ En Temuco, hortaliceros/as de Maquehue, comunidades indígenas de productoras de hortalizas, que han ido a hacer donaciones a las ollas comunes, en verduras, cebollas, etc. Los pescadores de la costa del wallmapu donaron pescados y mariscos para las ollas

también con la movilización social desde el estallido o la revuelta iniciada en octubre pasado, la gente está más activa, se reconoce la autogestión y la comunidad como espacios donde se pueden colectivizar las demandas y las soluciones. Ya no solo se espera lo que venga del Estado o de la iglesia, como una especie de caridad social, sino que a través de la autogestión las mujeres se auto empoderan también, agenciando sus propios contactos, habilidades y redes para hacer frente a la crisis social que dejado como efecto la pandemia. Estas respuestas desde las comunidades y colectivos territoriales son más pertinentes, que las otorgadas de manera tardía e insuficiente por el Estado, a través de Cajas de alimentos. porque incorporan los saberes de las personas que habitan los territorios, y no los criterios de operadores de las políticas públicas que, de manera centralizada, deciden acerca de cuestiones tan importantes como la alimentación de las personas.

Más allá de la pandemia, esta tarea de cuidarnos, de protegernos, de resistir juntos, por ejemplo, la huerta comunitaria es una alternativa de sustentar, de seguir sustentando a nuestras familias como medio alternativo a la falta de alimentos. Reproducir esta experiencia de la solidaridad, de la resistencia y de la participación de las nuevas generaciones en esta experiencia. (Carmen Aros Pérez: Olla común Vecinos en acción-comuna de el Quisco)

Estos espacios además promueven de manera local los alimentos y cultivos propios, fortaleciendo y valorando las producciones locales, las verduras, las hortalizas, las legumbres, los peces. Se genera una forma de alimentarse más sana, natural, respetuosa de los contextos locales, que se aleja de lo procesado y de la industria alimentaria de gran escala, de la alimentación como un negocio que reproduce el capital, acercándonos a una alimentación más sustentable y a la soberanía alimentaria.

A modo de cierre. El conversatorio contó con el comentario de Gina Vargas quien analiza de esta manera lo compartido:

“Tengo realmente mucha emoción con todo lo que está sucediendo en Chile porque siempre la he considerado como una segunda patria, lo último que he hecho, antes de la pandemia, fue ir a Chile; primero en

noviembre para ver esta extraordinaria movilización de rebeldía total de las y los chilenos y en enero, de modo que he podido conocer el contexto político en el que se producen las iniciativas de “cuidados comunitarios” que nos han compartido en este Conversatorio.

Quiero empezar expresando mi solidaridad con el pueblo mapuche, su lucha es un asunto central, en este momento latinoamericano para los movimientos feminista y para los otros movimientos de derechos humanos en todos los niveles.

Sobre las experiencias que nos han compartido, quisiera expresarles que creo que lo de Chile tiene una particularidad muy grande porque viene además de lo que fue la experiencia de las ollas comunes en la época de la dictadura, que fue tan potente, de tanta resistencia y también de la tradición de las arpilleras, que han sido siempre algo tan extraordinario de expresión popular de arte de lo que era la vida y ahora con la pandemia regresan con una tremenda creatividad, con formas de conexión en condiciones muy difíciles por la cuarentena.

En todo el continente ha habido una serie de movilizaciones, de iniciativas en los barrios, de ollas comunes, apoyo a la educación, acciones de prevención y atención a la violencia contra las mujeres, que ha sido brutal en este periodo, para apoyarse ante situaciones de embarazos no deseados, etc. También iniciativas amplias de solidaridad en general de la gente, por ejemplo, movimientos grandes como el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, que recogen toneladas de alimentos y las distribuyen para las ollas comunes que se están haciendo, hay ferias itinerantes, hay articulaciones internacionalistas fundamentales como, por ejemplo, para salvar la amazonia que en esta situación de pandemia está siendo aprovechada por muchos sectores destructores del planeta para minería como para cultivos tóxicos. En ese contexto la lucha de los indígenas aparece como central, como crucial. Es sin duda una forma de enfrentar la carencia y el hambre desde los mismos actores y actrices, pero este es mucho más, se está generando con todo esto un tejido colectivo comunitario que articula formas de solidaridad y de resistencia o como dice Magdalena Valdivieso, “estamos recuperando el tejido social, fragmentado y debilitado por los avances de un proceso capitalista de acumulación por desposesión de tierras, cuerpos y territorios”, y este tejido colectivo

está en lo rural y en lo urbano y está inspirado y eso me parece muy interesante, porque está inspirado en otras cosmovisiones, o sea nos habla por supuesto del paradigma del buen vivir que también es algo que está en este momento cruzando las nuevas perspectivas de cambio en América Latina, pero también está la experiencia de la minga, de todas las formas de trueque, que eran parte de la economía y del funcionamiento indígena. Estas resistencias están enfrentando muy claramente la cosmovisión tradicional, están desafiando claramente la separación entre la razón y la emoción, o sea, lo que hay en cada una de las experiencias que ustedes van trayendo a este conversatorio, es una recuperación de la emoción y la subjetividad que está creando nuevas dimensiones de entendimiento y de lucha, en un momento donde además hay ausencia de ingresos, donde es necesaria la creatividad dentro de la tremenda carencia y la resistencia, o sea no es simplemente organización y preparación de alimentos, es la creatividad y la rebeldía y la indignación por la forma en que nuestros derechos han sido apropiados o por el hecho de que hay personas que deciden finalmente quien vive y quien muere, e indignación además porque no se sabe en esta pandemia, como se mueven algunos intereses; un estudio de Oxfam de hace pocas semanas sostiene que los empresarios latinoamericanos son los que más se han enriquecido en el mundo con la pandemia, es evidente de que eso nos llama a no solamente a estar atentas, sino a estar indignadas.

También quisiera destacar que considero que estas experiencias inspiradas en el buen vivir, la minga, por la colectividad, por la solidaridad están de alguna forma prefigurando lo que puede ser una vida en comunidad con lo que puede ser, este, una vida ligada al territorio como espacio fundamental de experiencia y de conocimiento y de lucha por un cambio de modelo. Esta línea de argumentación nos lleva a una dimensión central para la reflexión feminista ¿qué significa para nosotras las mujeres, las feministas, las que estamos luchando en este proceso como ampliación de agenda?

Por una parte está la confrontación con la economía capitalista, con la privatización de la salud, de la educación, ante el cambio climático que ha sido capaz de producir esta pandemia y que lo seguirá haciendo si es que no se detiene, con el desempleo y precariedad laboral; la pandemia ha evidenciado que en América Latina la mayoría de la gente trabaja en

la calle, en la informalidad, especialmente las mujeres, en esta situación se pueden observar formas de discriminación nuevas, lo que algunas personas están llamando el racismo ambiental, que se manifiesta en que son básicamente los pobres, los sectores populares, las y los indígenas, las y los negros, o afros en América Latina, quienes están muriendo. Pareciera haber una voluntad de exterminio viral cuya expresión más brutal es por supuesto Brasil, donde son los indígenas y los negros los que están teniendo todo el peso de la soberbia de su presidente, pero junto con la centralidad que hay de estas dimensiones, hay formas nuevas y formas históricas recuperadas de resistencia que hoy que son fundamentales.

Una de las dimensiones fundamentales de lucha, que se expresa con mucha claridad en esta carencia permanente que estamos viendo de alimentos, es la idea de soberanía alimentaria que implica una lucha tenaz contra los transgénicos, tráfico de alimentos, la agricultura transnacional un cambio de modelo que implica transformar el modo de organizar el trabajo productivo y reproductivo, el intercambio y el consumo. Implica también la lucha contra la privatización de los derechos es fundamental, Verónica Galo, economista feminista, sostiene que la ruptura de los derechos es la piedra fundamental de la ganancia de los capitalistas.

Para terminar quiero desarrollar dos categorías entrelazadas que están a la base de estas nuevas posibilidades, por un lado la categoría del cuidado, que ya se ha mencionado, que está contenida en las experiencias que han relatado, y que tiene que ver con esta característica del cuidado cotidiano que generalmente ha estado ligado por supuesto a las mujeres, sin embargo, en este momento el hecho que las acciones de cuidado estén además en lo público, no sólo en los servicios de salud, sino también en las comunidades, en los territorios; muestra que el cuidado de la vida comienza a ser una especie de revolución ética, porque no solo se concreta en transformar el modo de desarrollo imperante que privilegia el mercado y su dinámica de exclusión, sino también exige el cambio del Estado, exige el derecho de la ciudadanía y exige un profundo cambio cultural porque significa modificar estructuras de género, estructuras racistas, las ideologías y prácticas socio culturales que aumenta la desigualdad, para potenciar el reconocimiento de la pluralidad de existencia en este mundo, y la otra idea que quiero compartir es la idea de lo común, estas experiencias de las ollas comunes, de juntar los alimentos, de comenzar

a ver una forma diferente de conectarse desde la precariedad, es un movimiento económico, no es simplemente un movimiento de solidaridad, es un movimiento económico político que está tratando de hacer, a través de autoorganización, autogestión, dinámicas económicas otras.

Considero que lo común ya es una categoría crítica de análisis alternativo, porque se está dando en la vida de la gente, están ocurriendo otras formas de ver la realidad que van más allá de la cultura hegemónica occidental y entonces, ahí la pregunta que nos surge es sobre la vida que merece ser vivida y hacia dónde queremos avanzar y que tipos de sociedad necesitamos para eso, claro que en esto hay riesgos: el riesgo de instrumentalización por supuesto de la redes y el riesgo de fortalecer el rol tradicional de la mujer, sin embargo, en estas experiencias, hoy como antes, el rol domestico de las mujeres se politiza, se politiza su vida, aumenta el derecho a una autonomía de vida dialogante, negociadora, solidaria, o sea que son peligros, pero su sola presencia, su sola organización fortalece el tejido social y combina esta forma de responder a las urgencias de la sobrevivencia con miradas políticas.”

Para terminar queremos dejar abierto el dialogo a seguir conversando y compartiendo experiencias como las presentadas acá, en distintos países latinoamericanos. Somos territorios con acciones y prácticas comunes, importantes de reconocer y valorar. Aprender de los saberes populares nos ayuda a enraizar nuestras identidades como mujeres que cuidan de manera colectiva.

Acciones de las mujeres indígenas organizadas en el contexto de la pandemia de Covid-19

Martha Patricia Castañeda Salgado*

Presentación

Desde que se declaró el confinamiento en México en marzo de 2020 con la finalidad de contener el contagio de coronavirus, surgieron acuciantes preguntas respecto a sus consecuencias entre los grupos sociales con mayores desventajas. Con el curso de las semanas fue evidente que la expansión del contagio seguía las pautas de la sociedad a la que afectaba: desigual, heterogénea, territorialmente diferenciada, discriminatoria. La preocupación de las organizaciones indígenas respecto a sus posibilidades de contar con los apoyos institucionales que les permitieran enfrentar la crisis sanitaria, aunada a las demandas históricas que han sostenido en torno al acceso y control de los recursos que aseguran

* Doctora en Antropología. Investigadora adscrita al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Participante del Grupo de Trabajo CLACSO Feminismos, resistencias y emancipación. Agradezco el apoyo de la Mtra. Sara Lua González Forster en la selección de fuentes para documentar este artículo.

la continuidad de la vida en los espacios que habitan, junto con la reivindicación de sus derechos, arrojaron luces respecto a la gravedad del riesgo que enfrentarían millones de personas indígenas.

En un país como México, con una aguda conflictividad social, las consecuencias de la pandemia se han dejado sentir en aspectos que van más allá de lo epidemiológico. Las movilizaciones de mujeres del 8 de marzo, multitudinarias, denunciantes y exigentes, parecían haber sido detenidas en seco por las normas del confinamiento en casa. Sin embargo, las razones de sus manifestaciones políticas no entraron en pausa y, por el contrario, una de las más importantes, la violencia feminicida, se agudizó. En ese contexto, los efectos de esta situación inédita en los procesos organizativos de las mujeres han sido motivo de atención. En este artículo, me centraré en la manera como las mujeres indígenas organizadas se han posicionado frente a esta crisis.

Los recortes presupuestales

La situación de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) se vieron afectadas antes de la pandemia por una política estatal que les retiró el apoyo bajo la premisa de otorgar sus apoyos de forma directa a quienes deberían recibirla. En el primer semestre de 2020, estas restricciones fueron aun mayores ante una ampliación de las medidas de austeridad económica que llevó consigo severos recortes presupuestales a importantes rubros de la política social para trasladar recursos a la atención de la pandemia. Con ello, las OSC que trabajaban con población indígena enfrentaron serios problemas para sostener sus actividades, al tiempo que la mayoría de los programas institucionales se vieron obligados a operar con los recursos mínimos.

Uno de los pocos programas destinados a mujeres indígenas, las Casas de la Mujer Indígena o Afromexicana (CAMIs), fueron puestas en riesgo por estos recortes. Sin embargo, la movilización emprendida por la Red Nacional de Casas de la Mujer Indígena, en alianza con académicas, activistas, algunas funcionarias y algunas diputadas lograron frenar la

medida y mantener un presupuesto que les permitiera mantener sus actividades durante el resto del año.

Esta movilización hizo evidente la vitalidad de los procesos organizativos indígenas, resultado de un trabajo político incansable de varias décadas. También puso de manifiesto la gravedad de los problemas que enfrenta la mayor parte de la población indígena, tanto en los espacios urbanos como rurales, así como los análisis que mujeres y hombres de esos pueblos hacen de su propia realidad.¹

Acciones de las mujeres indígenas en el contexto de la pandemia

Para preservar la vida, numerosas localidades indígenas aplicaron formas de resistencia que les permitieron mantener un control relativo de las posibilidades de contagio de sus habitantes, como el establecimiento de cercos sanitarios propios, controles locales ante el reconocimiento de la sobre exposición al riesgo de contagio con el retorno de migrantes y trabajadoras/es temporales, sostenimiento de la ayuda mutua, del *tequio*² y de las prácticas de reciprocidad -como el trueque-, reforzamiento de los métodos tradicionales de prevención y atención de la salud, así como recuperación del cuidado espiritual³. A pesar de ello, la COVID se

1 Desde el ámbito internacional, el FIMI señaló: “La expansión de la pandemia de COVID-19 ha dejado al descubierto las desigualdades estructurales históricas que viven las Mujeres Indígenas, que las colocan entre los grupos de mayor riesgo por las particulares condiciones en que viven las mujeres indígenas...” Y continúa: “La pandemia ha agravado las múltiples desigualdades que ya afectaban a las Mujeres Indígenas, tales como el empobrecimiento, el limitado acceso a servicios de salud y agua limpia, el desplazamiento forzado de los territorios, la degradación de los recursos naturales debido a las industrias extractivas, proyectos de energía y cambio climático (CIM, 2020) La tasa de prevalencia y letalidad de la COVID-19 en pueblos indígenas es mayor que en el resto de la población (Muñoz-Torres, Abril Violeta, et.al., 2020)”. *El impacto del COVID-19 en la vida de las Mujeres Indígenas y sus estrategias para enfrentar la pandemia*. Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI. 2020. P. 6

2 Palabra náhuatl con la que se define el trabajo comunitario.

3 Esta tendencia se observó en otros países del continente, como se señala en el *Informe Regional Mujeres Indígenas de las Américas frente a la pandemia del COVID-19*. CHIRAPAQ y ECMIA, 11 de mayo de 2020.

expandió en numerosas comunidades indígenas. El periódico *La Jornada* recogió la siguiente información: “De acuerdo al último reporte sobre Covid-19 en poblaciones que se reconocen como indígenas el total de casos acumulados en el país es de 10 mil 877, y han ocurrido mil 543 muertes en esta población, informó el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI).”⁴

Desde el inicio de la pandemia, integrantes de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (CONAMI) denunciaron la inviabilidad del confinamiento para una buena parte de indígenas debido a que sus actividades de subsistencia requerían de su permanencia en los lugares de trabajo y en los espacios públicos. Hablaron también de los sesgos urbanos y de clase que esa disposición traía consigo, pues “las personas ricas no se ven en las calles, las indígenas sí”. En particular, señalaron que era indispensable que “Las acciones y propuestas deben estar basadas en la realidad, con recursos disponibles, pertinencia cultural y en un diálogo horizontal con las comunidades.” En abril de 2020 demandaban:

“Es indispensable contar con estímulos económicos para las diversas prácticas organizativas y de producción de las cuales se sostienen las familias y comunidades. Por ejemplo, dar apoyo a las cooperativas, los talleres familiares que se dedican a la elaboración de artesanías u otros productos y para quienes se dedican a la siembra o solo cuentan con su mano de obra.

“Se requiere llevar información sobre esta enfermedad en lenguas indígenas, hacer uso de materiales audiovisuales (el ejemplo de Michoacán), apoyarse de las radios y los medios de comunicación comunitarios para la difusión.

“Es crucial diseñar acciones específicas para grupos de población, como el de personas adultas mayores, vulnerables a la enfermedad; y también para enfrentar el aumento de la violencia hacia las mujeres, que coloca a las niñas y mujeres indígenas en una situación más difícil. Si antes no se

⁴ *La Jornada* en línea. Viernes 13 de noviembre de 2020. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/11/13/casos-de-covid-19-en-poblacion-indigena-ascienden-a-10-mil-877-inpi-4644.html> Es importante considerar que la población indígena asciende aproximadamente a once millones de personas.

contaba con medidas de protección, en el contexto de la contingencia es menos probable algún programa de atención.”⁵

Esta situación no ha cambiado con el paso de los meses, de la misma manera que las acciones de las mujeres indígenas organizadas no han cesado. En un inicio, las dificultades para seguir trabajando de forma directa generaron desconcierto, pero poco a poco el uso de las redes sociales y los recursos digitales abrió posibilidades para continuar con algunas prácticas e innovar. En el nivel local, las radios comunitarias y otras formas tradicionales de transmisión de información se han revitalizado, acompañadas de un uso intensivo de la telefonía celular y de internet en aquellas zonas en las que se puede acceder a la conectividad requerida para mantener activas las redes de trabajo político, a pesar de que estas opciones están limitadas por una profunda brecha digital y de acceso a la tecnología.⁶

Hacer uso de formas distintas de comunicación y encuentro que fortalezcan los diálogos, al mismo tiempo que permitan dar continuidad al trabajo político, es una tendencia que se ha desarrollado a nivel global

5 Hernández Urzúa Laura, Fabiola Del Jurado Mendoza, Patricia Torres Sandoval, Laura Villasana Anta, Isabel Gómez López y Margarita Gutiérrez Romero: “Cuando dejar de trabajar o de salir a la calle no es una opción”. La Jornada del Campo, 19 de abril de 2020. Núm. 151. Suplemento informativo de *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2020/04/19/delcampo/articulos/no-es-opcion.html> Consideraciones y demandas análogas fueron expuestas de manera más amplia y pormenorizada en *Mujeres Indígenas de las Américas frente a la Pandemia del COVID-19. Posicionamiento*. Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas. 25 mayo de 2020, y en *El impacto del COVID-19 en la vida de las Mujeres Indígenas y sus estrategias para enfrentar la pandemia*. Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI. 2020.

6 Ver Castañeda Salgado Martha Patricia, Fabiola del Jurado Mendoza, Norma Don Juan Pérez, Beatriz Gómez Barrenechea, Lizbeth Hernández Cruz y Laura Hernández Pérez. *Aprendiendo juntas: mujeres de Abya Yala tejiendo saberes en una investigación colaborativa*. Cuadernos de Trabajo CLACSO. 2020. Entregado y en proceso de revisión. En un análisis de orden estructural, centrado en las condiciones de vulnerabilidad generalizada que afectan a la población indígena en México, Jorge E. Horbart y Amalia Gracia observan situaciones semejantes que dificultan lograr la cobertura informativa que requiere la Secretaría de Salud Pública para llegar de una forma efectiva y asertiva a los núcleos de población indígena que la requieren. Ver Horbart, Jorge E. y Amalia Gracia: “Contribución de México. Efectos y contingencias de la pandemia COVID-19 en las comunidades indígenas rurales y urbanas en México”. En, *Contribución Continental al Informe del Relator Especial sobre los derechos de los pueblos indígenas sobre el Impacto de COVID-19 en los pueblos indígenas. Compilación de diecinueve contribuciones de países de Las Américas*. Red de Investigaciones sobre Indígenas Urbanos RISIU. México, 19 de junio de 2020.

por parte de las organizaciones de mujeres indígenas. El Foro Internacional de Mujeres Indígenas sistematizó algunas de sus experiencias para dar continuidad a su agenda en el contexto de pandemia. Así, organizó encuentros virtuales de redes regionales, procesos de formación en línea, seminarios web, un programa de investigación y realizó una encuesta global. Desde su perspectiva, se trata de implementar prácticas de innovación y fortalecimiento pues

“En el contexto actual el acceso y uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) han venido a ocupar un espacio esencial y estratégico para las Mujeres Indígenas ante la falta de movilidad en sus comunidades. Su uso fortalece la comunicación entre las diferentes redes y las organizaciones indígenas, además de facilitar el intercambio de información sobre la situación de salud, económica y social provocadas por la COVID-19”⁷

Por su parte, tanto el Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas como la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (México) han llevado a cabo actividades virtuales y en línea de encuentro, análisis y fortalecimiento político. Todas estas experiencias dan cuenta de la vitalidad de las organizaciones indígenas, de su compromiso político y de su experiencia histórica de enfrentar adversidades. Como lo señalaron las Defensoras Mesoamericanas, “La crisis ya estaba aquí”, es decir, “Cuando el Coronavirus llegó a Mesoamérica las defensoras ya estábamos enfrentando las consecuencias de una crisis estructural provocada por un modelo económico y político de herencia colonial que mantiene a nuestra región sumida en la violencia, el saqueo extractivista y una profunda desigualdad que impacta nuestras vidas, cuerpos y territorios”⁸ Afrontar esta crisis requiere una inquebrantable convicción de defender la vida y creatividad para minar la hegemonía, la dominación y la desigualdad desde abajo, desde adentro y desde la politización, en este caso, de las tecnologías. A lo largo de estos meses de pandemia

⁷ FIMI: *Innovación y fortalecimiento frente a la pandemia*. Revista Semestral 1. Enero-Junio 2020. P. 10.

⁸ Autoría colectiva: *La crisis ya estaba aquí. Defensoras mesoamericanas ante COVID-19*. Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos. P. 2.

las mujeres indígenas organizadas han potenciado sus capacidades políticas y han iniciado la ampliación de sus prácticas a través de lo que Dolores Figueroa caracterizó como un “activismo digital”.⁹ Con ello mantienen su postura crítica frente al Estado y la sociedad no indígena, la actualizan al paso de los acontecimientos y dinamizan su incansable trabajo político.

REFERENCIAS

Castañeda Salgado Martha Patricia, Fabiola del Jurado Mendoza, Norma Don Juan Pérez, et. al. *Aprendiendo juntas: mujeres de Abya Yala tejiendo saberes en una investigación colaborativa*. Cuadernos de Trabajo CLACSO. 2020

FIMI “Innovación y fortalecimiento frente a la pandemia”. Revista Semestral 1. Enero-Junio 2020. P. 10.

Gómez Mena, Carolina. “Casos de Covid-19 en población indígena ascienden a 10 mil 877: INPI” *La Jornada* en línea, 13 de noviembre de 2020 <https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/11/13/>

[casos-de-covid-19-en-poblacion-indigena-ascienden-a-10-mil-877-inpi-4644.html](https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/11/13/casos-de-covid-19-en-poblacion-indigena-ascienden-a-10-mil-877-inpi-4644.html)

Hernández Urzúa Laura, Fabiola Del Jurado Mendoza, Patricia Torres Sandoval, et. al: “Cuando dejar de trabajar o de salir a la calle no es una opción”. *La Jornada del Campo*, 19 de abril de 2020. Núm. 151. Suplemento informativo de *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2020/04/19/delcampo/articulos/no-es-opcion.html>

La crisis ya estaba aquí. Defensoras mesoamericanas ante COVID-19. Marusia López comp. Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos.

⁹ En su intervención en el Conversatorio Virtual La Emergencia Comunitaria de Género: Alternativa para la visibilización de las violencias contra mujeres indígenas (CONAMI. 26 de noviembre de 2020), Dolores Figueroa caracterizó así las acciones y procedimientos que han adoptado las integrantes de la CONAMI para documentar las violencias que viven las mujeres indígenas. Aquí me permito extender esa acepción al conjunto de prácticas que están llevando a cabo en el contexto de la pandemia.

Cuerpos gestantes y derecho al aborto de masculinidades trans

Nuevos nudos temáticos feministas y disidencias sexuales

Mabel Bellucci*

Menos prescriptivismo, más articulación

En Argentina los activismos feministas y de las disidencias sexuales dieron forma a una serie de acontecimientos para sustentar idearios, construir de forma colectiva y diversificar miradas y estrategias para la conquista del derecho al aborto de varones trans y no binaries.

En el marco del 28º Encuentro Nacional de Mujeres, realizado en San Juan en 2013, se organizaron por primera vez varios talleres relacionados con hombres trans. En realidad, tal nudo no apareció en el punteo temático asignado por la Comisión Organizadora del Encuentro. Por lo tanto,

* Activista feminista y queer, es especialista en Estudios de la Mujer. Participante del Grupo de Trabajo CLACSO Feminismos, resistencias y emancipación.

se tuvieron que organizar de manera autónoma y en paralelo a los demás, con los inconvenientes que acarrea tal emprendimiento. A lo largo de la historia de los Encuentros Nacionales de Mujeres, siempre que se intentó instalar debates nuevos, generadores de tensiones y rispideces (también sucedió con el aborto voluntario, el lesbianismo, las trabajadoras sexuales), y se ha recurrido a este modo de acople. La presencia y el activismo de varones trans en ese encuentro generaron una especie de revolución copernicana. La desobediencia propia del aborto voluntario, junto con la del movimiento trans, permitió converger a partir de la consigna “decidir sobre nuestros propios cuerpos” que operó como bisagra entre ambos espacios, al punto que un grupo minoritario asistió a la marcha de cierre del evento llevando el pañuelo verde, símbolo indiscutible del aborto no solo en Argentina sino también en el continente. De alguna manera, se coronó el embate político mediante una confluencia puntual entre colectivas que apoyaron la decisión política de abrir y sostener este taller.

Un activista trans del Frente Nacional por la Ley de Identidad de Género (FNLIG)¹ y académico, Blas Radi, expresó con cierta indignación en el portal *Marcha*, el 8 julio de 2014, lo pendiente: “Se nos ha expulsado de luchas por la autonomía corporal, aunque levantemos las mismas banderas y estemos comprometidos tanto como las mujeres cis en esta causa. Nuestros aportes, nuestra presencia, nuestra incorporación han sido más rechazados que celebrados.”²

Desde hace algunos años, tal como plantea nuevamente Radi a la revista *Anfibia*: “Muchos hombres trans forman parte de agrupaciones feministas. Muchas agrupaciones trans son también agrupaciones feministas y, por si fuera poco, muchas personas trans pasaron gran parte de su vida como mujeres dentro de organizaciones feministas”. Si bien las lesbianas feministas han sido muy críticas con las exclusiones operadas desde el feminismo heterosexual (bajo la excusa de un concepto universal de mujer), no obstante, no se repara en torno a mantener la alianza a

¹ <https://fnlig.blogspot.com/>

² <https://www.marcha.org.ar/ellos-toman-la-palabra-el-aborto-y-los-varones/>

favor de nuevas opresiones al no evidenciar las relaciones asimétricas de poder inherentes, así como los mecanismos de construcción de las agendas políticas locales. Siguiendo la propuesta de Radi: ¡Aborto legal para varones trans! es una demanda que emerge porque los hombres trans que abortan enfrentan una clandestinidad doble: la de un procedimiento ilegal y la que supone negar su identidad de género para no profundizar el maltrato. ‘Educación sexual para decidir. Anticonceptivos para no abortar. ¡Aborto legal, seguro y gratuito para todxs lxs cuerpxs gestantes para no morir!’³

Siempre hay un antes para un después

Uno de los primeros eventos que se realizó en Buenos Aires en relación con el tema fue la charla “Varones y aborto: decisión de ellxs, conquista de todxs”, llevada a cabo en el Centro Cultural de la Cooperación el 3 de julio de 2014. Esta charla estaba auspiciada por el Colectivo de Varones Antipatriarcales CABA y el Grupo de Estudios sobre Sexualidades (GES) del Instituto de Investigación Gino Germani (UBA). Componían la mesa debate Alejandro Aymú, representante del Colectivo de Varones Antipatriarcales CABA; Blas Radi, esta autora y Mario Pecheny, ambos integrantes del GES. El intercambio, que generó resistencias y malestares por parte de algunas feministas heterosexuales, presentó, entre otros interrogantes, uno en particular alrededor de las estrategias para consagrar la legalidad al aborto voluntario con nuevxs protagonistxs: ¿cuál es el/la sujeto/a político/a de esa lucha?⁴

Hacia 2015, se empezó a utilizar las categorías de cuerpos gestantes o cuerpos con capacidad de gestar que aparecen en la última revisión del Ministerio de Salud de la Nación para el protocolo de atención integral a las personas con derecho a la interrupción legal del embarazo. Desde ya que hubo avances a partir de la aprobación en el Parlamento Nacional, en 2012, de la ley de identidad de género, la cual reformuló toda una

³ <http://revistaanfibia.com/cronica/aborto-legal-para-tipos-trans/>

⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=6JMiDBdIDKQ>

serie de conceptos. Estas nuevas formas de enunciación están enfocadas en plantear la autonomía de los cuerpos con capacidad de gestar, haciendo énfasis en el derecho a decidir que cada persona dispone sobre su cuerpo. Asimismo, diferentes intervenciones políticas fueron reforzando con declaraciones de apoyo. Tal fue el caso, en julio de 2017, en las XIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres. VIII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género: “Horizontes revolucionarios. Voces y cuerpos en conflicto”, activistas feministas junto con sexodisidentes llevaron a cabo una mesa redonda llamada “Cuerpos gestantes/prácticas abortivas.”⁵

A lo largo de 2018 se presentaron una sucesión de acontecimientos significativos a favor de los derechos de todas las personas con capacidad de gestar. Ezequiel Bassa junto con Alejandro Aymú, ambxs investigadores e integrantxs de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, Regional CABA, proponían en el artículo “¡Varón, escucha, únete a la lucha!”, publicado por el diario *Página/ 12*, el 20 de abril de 2018: “En nuestra sociedad machista, la mayoría de los decisores políticos, legislativos y judiciales son hombres (cis). Son quienes tienen la responsabilidad de dar soluciones a las mujeres y personas con capacidad de gestar cuando hay un embarazo en gestación. Querido congénere, ¡hacete cargo de tu poder! [...] La aproximación de los varones (cis) a la lucha por la legalización del aborto voluntario posibilita cuestionar nuestros privilegios, problematizar los mandatos que pesan sobre nosotros, habilitar espacios de poder más equitativos y acercarnos al activismo. En este sentido, es necesario abandonar la tradicional indiferencia y revisar la concepción solidarista con la que los varones (cis) se acercan al activismo por el derecho al aborto meramente para ‘acompañar a las mujeres’. ¡Varón, escucha, únete a la lucha!”.

Entre tanto, Ezequiel Bassa y Blas Radi fueron quienes mayor participación tuvieron en Buenos Aires a lo largo de los últimos tres años. En las

⁵ Del 24 al 27 de julio de 2017, este mega evento estuvo organizado por el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (FFyL-UBA), el Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA) y la Cátedra de Géneros y Sexualidades (UNQ).

XII Jornadas de Sociología, realizadas el 23 agosto de 2017 en la Facultad de Ciencias Sociales-UBA, en la mesa “Varones, feminismos y violencias”, ambos expusieron un documento llamado “Discursos sobre aborto: el concepto de ‘cuerpos gestantes’ y el (no) lugar de los varones trans”. El 3 de agosto de 2018, la dupla presentó “Universos y discursos. El lugar de los varones trans en los discursos contemporáneos sobre aborto voluntario” en las XIII Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población, en el Instituto de Investigación Gino Germani de la UBA. El 13 de noviembre de 2018, en las IV Jornadas de Estudios Poscoloniales y IV Jornadas de Feminismo Poscolonial. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (FSOC-UBA), Ezequiel Bassa junto con Luciana Mignoli hablaron sobre “Aborto, masculinidades y colectivas feministas”. De inmediato, el 26 de noviembre de 2018, se realizó el lanzamiento del Instituto de Masculinidades y Cambio Social en el Instituto de Masculinidades y Cambio Social y la Subsecretaría de Políticas de Géneros de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, con la actividad “Políticas de la ausencia: masculinidades, cuidados sexuales, cuidados (no) reproductivos y aborto voluntario.”⁶

En el marco de la plenaria nacional de la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, realizada en marzo de 2019, en Córdoba, se presentó la Colectiva de Disidencias Sexogeneropolíticas compuesta por personas pertenecientes al colectivo LGTTBIQ+, como espacio orgánico de ella. Sus objetivos se centran en la lucha por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito que involucra un complejo entramado social donde se encuentran género, sexualidad, clase, edad, situación migrante, contexto laboral, educativo y religioso, personas racializadas y de diversidad corporal, funcional, intelectual y psicosocial. También se proponen sistematizar información sobre acceso a la salud y al derecho al aborto en varones trans y personas no binaries, sobre la interacción de misoprostol y mifepristona con las terapias de hormonización, en conjunto con profesionales sociales y de la salud amigables. En simultáneo, desarrollan una línea de trabajo sobre aborto y VIH con respecto a las

⁶ Intervinieron Ezequiel Bassa, Daniel Jones, Joaquín Coronel, Alan Otto Prieto, Marcos Nascimento, Juan Pechín, Diana Maffia y Débora Tájer.

particularidades de las terapias antirretrovirales en interacción con el uso de misoprostol y mifepristona. En su documento fundacional, explican: “Creemos necesario profundizar la construcción de esa interseccionalidad, fundamental para defender los proyectos de vida individuales y colectivos que son objeto de persecución, disciplinamiento y violencias.”⁷

La imposición del cisheteropatriarcado convoca a pensar en un enfoque integral, transversal e interseccional para luchar contra la discriminación que se expresa en esas violencias y crímenes de odio. Los sectores fundamentalistas ejercen sus disciplinamientos, sobre las mujeres y las disidencias sexuales, obstaculizando los derechos humanos en general y el derecho al aborto en particular. Frente a esta avanzada neoconservadora se organizan al entender que las luchas deben darse colectivamente. Es importante no solo visibilizar estas alianzas históricas sino también construir una colectiva que interpreta al aborto como una causa que atraviesa a todxs en el marco de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto.

En verdad, todo está por hacerse, tanto por parte del activismo queer, sexodisidente y trans como desde una academia abierta a tales propuestas, en cuanto a la discusión que se está presentado en el debate sobre el aborto voluntario. Son corrientes teóricas que disputan las diferencias y las incorporan, que intentan abatir ese feminismo de matriz biologicista, heterosexual, mujeril y separatista que identifica su antagonismo en un bloque monolítico: los varones. En este contexto actual, es imprescindible profundizar alianzas desde los feminismos y las disidencias sexuales con los hombres trans para recuperar e integrar sus consensos y sus saberes. En suma: convocar a quienes increpa la imposición del sistema, ese en el que para que alguien pueda aparecer alguien más tiene que desaparecer.

⁷ <http://www.abortolegal.com.ar/colectiva-de-disidencias-sexogeneropoliticas-en-la-campana/>

REFERENCIAS

- Belluci, Mabel. (12 de agosto 2014). *Mesa de varones que discuten el aborto voluntario - 03-07-2014 (versión larga)* [archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=6JMiDBdIDKQ&ab_channel=MabelBellucci
- Colectiva de Disidencias Sexogeneropolíticas compuesta por personas pertenecientes al colectivo LGTTBIQ+. 31 de marzo de 2019. <http://www.abortolegal.com.ar/colectiva-de-disidencias-sexogeneropoliticas-en-la-campana/>
- Farías, Jessica. “Ellos toman la palabra: el aborto y los varones” *Marcha*, 8 de julio de 2014. <https://www.marcha.org.ar/ellos-toman-la-palabra-el-aborto-y-los-varones/>
- Radi, Blas y María Mancilla. “Aborto legal para tipos trans!” *Marcha*, 13 de noviembre de 2018. <http://revistaanfibia.com/cronica/aborto-legal-para-tipos-trans/>

Socorristas en Red y las acciones de apoyo para el aborto seguro en época de pandemia en Argentina

Raquel I. Drovetta*
Gabriela M. Morales**

El Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) impuesto en Argentina a partir de marzo de 2020 en respuesta a la pandemia de COVID-19, determinó cambios profundos en los hábitos de vida de la población. Las medidas dispuestas han impactado en la sociedad, visibilizando estructuras de desigualdades y vulnerabilidades preexistentes.

Tempranamente, la Organización Mundial de la Salud (OMS, marzo 2020) advirtió acerca de la necesidad de sostener los servicios considerados esenciales, entre los que figuran aquellos que atienden la salud sexual y reproductiva, incluyendo el acceso al aborto seguro, enfatizando que

* Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesora de la Universidad Nacional de Villa María. Participante del Grupo de Trabajo CLACSO Feminismos, resistencias y emancipación.

** Maestra en Intervención e Investigación Psicosocial, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

su práctica debe ser abordada desde la perspectiva de los Derechos Humanos. Sin embargo, la disponibilidad de servicios y prestaciones de salud que no estuvieran relacionadas con la atención a pacientes con COVID-19 se vieron afectadas durante las primeras fases del confinamiento.

En este breve escrito presentamos algunos avances de una investigación en curso, orientada a conocer las características del servicio que ofrece la organización feminista Socorristas en Red de Argentina, al ofrecer apoyo para realizar un aborto seguro con medicamentos, durante la pandemia.

Funcionamiento de Socorristas en Red (feministas que abortamos)

Esta experiencia surge a partir de las actividades de la organización La Revuelta en Neuquén en 2011, y paulatinamente se extiende, hasta conformarse en una red de alcance nacional. En la actualidad Socorristas en Red (SenR) está conformada por alrededor de 500 integrantes, distribuidas a lo largo del país, quienes participan de la Red a través de 54 organizaciones.¹ Entre 2014 a 2019, según sus registros, 31.936 mujeres abortaron acompañadas por activistas, en todo el país (Socorristas en Red, 2020, p. 10).

La organización ofrece información detallada sobre el protocolo de uso seguro de medicamentos, fundamentalmente por medio del medicamento de patente que contiene misoprostol, a través de su uso *off label*, en base a la literatura médica publicada por la Organización Mundial de la Salud en el manual “Abortos sin riesgos” de 2003 y actualizado en 2012, 2014, 2018 y 2019.

Desde 2012 y hasta marzo de 2020, cuando se dictaron las medidas de aislamiento, la organización funcionó a través del encuentro cara a cara con las mujeres que solicitaban información sobre cómo realizar un aborto con medicamentos. La irrupción de la pandemia global obligó a cambiar las prácticas que la Red venía sosteniendo desde sus inicios.

¹ Comunicación personal de Ruth Zurbriggen, octubre de 2019.

Para contrarrestar la falta de oportunidad de encuentro presencial con las mujeres, la organización se propuso como estrategia aumentar su presencia pública, profundizar las articulaciones con el sistema de salud habilitando nuevos circuitos de acceso a un aborto seguro y consolidar las redes constituidas previamente a la situación de emergencia sanitaria. Los resultados indican que la estrategia ha funcionado y durante el período de aislamiento, SenR acompañó a 7.350 mujeres a acceder a un aborto seguro.²

Abortar en épocas de COVID-19

Aunque las activistas aclaran que no se modificó en *esencia* el rol de acompañantes, se observan transformaciones sustanciales en la práctica cotidiana de la agrupación.



Fuente: www.socorristasenred.org

² Comunicación personal de Ruth Zurbriggen el 30 de agosto de 2020. Los datos corresponden a acompañamientos realizados en todo el país entre el 1 de marzo y el 30 de julio de 2020.

Inicialmente destacamos que desde 2019, seis de las organizaciones de la Red comenzaron a ofrecer una contraprestación monetaria a las activistas que atienden la línea telefónica, con el objetivo de ampliar los horarios de atención a 12 horas diarias, incrementando así la disponibilidad y garantizando la atención de todas las llamadas recibidas, especialmente en territorios que registran un volumen elevado de contactos.

Definir horarios de atención fijos de atención para las líneas telefónicas, según la disponibilidad de cada colectiva, constituye una estrategia organizativa y que se difunde a través de las redes sociales más populares en el país (Facebook, Twitter e Instagram), con la intención de mostrar qué, aun durante el aislamiento preventivo, es posible acceder a un aborto seguro (hashtag #estamoscerca). Se promueve así, desarticular el imaginario que sostiene que la atención a la salud reproductiva y no reproductiva no es prioritaria de ser atendida en este contexto.

Como consecuencia de las normativas dictadas en marzo, se suspendieron los encuentros presenciales y comenzaron a ser sustituidos por contactos a través de medios virtuales o videollamadas.

Actualmente, quien recibe la llamada es la encargada de organizar la distribución de las solicitudes de acompañamiento, asignando dos o tres mujeres por cada acompañante. Así, ante la imposibilidad de realizar los encuentros presenciales, las mujeres realizan videollamadas con las activistas. Para cada encuentro es necesario acordar día y horario del encuentro, priorizando la disponibilidad de las mujeres que consultan.

Quienes ofrecen la información señalan la importancia de que las mujeres puedan ver un rostro detrás de la llamada. Prescindir del encuentro cara a cara supone la necesidad de agudizar la escucha, la sensibilidad y la apertura en el diálogo que debe desarrollar la activista ante la ausencia de una presencialidad que pudiera promover a la contextualización del encuentro. También relatan que las comunicaciones remotas revisten mayor complejidad, les resulta más difícil explicarse

y entenderse en diálogos mediados por las tecnologías. En tiempos de pandemia la tarea de las feministas de la red se multiplica.



Fuente: Facebook La Revuelta Colectiva Feminista

El último aspecto que consideramos de relevancia para el funcionamiento de la Red durante la pandemia es la alianza sostenida desde hace años con profesionales de la salud. Desde los inicios de SenR, una acción prioritaria fue identificar prestadores/as de salud dispuestos/as a garantizar el derecho a la Interrupción Legal del Embarazo, a quienes denominan “amigables”. Los vínculos de socorristas con estos y estas profesionales, resulta de central importancia para acompañar el acceso a abortos seguros especialmente frente a al contexto de pandemia.

Como conclusión general, los testimonios obtenidos se conducen en el sentido de reforzar la idea de sostener una presencialidad permanente

del activismo feminista, para que las mujeres sepan que es posible interrumpir un embarazo, aun cuando la pandemia parece abarcar todos los espacios posibles de la vida cotidiana. La *praxis* feminista de la Red promueve seguir visibilizando que el aborto es un evento más dentro de la trayectoria reproductiva femenina y que abortar de manera segura es un derecho.

REFERENCIAS

Organización Mundial de la Salud (OMS), marzo de 2020. Disponible en <https://www.who.int/es/news-room/detail/30-03-2020-who-releases-guidelines-to-help-countries-maintain-essential-health-services-during-the-covid-19-pandemic> Acceso 28 de agosto de 2020.

Socorristas en Red (feministas que abortamos). Acceso a Interrupciones Legales de Embarazos a partir de acompañamientos de Socorristas en Red en 2019. Informe, Argentina: Socorristas en Red, 2020.

Mujeres sin Patria

Ana S. Monzón*

Las mujeres somos apátridas
hemos sido desterradas
de todas las patrias del mundo
que son fruto del pacto
entre unos iguales
que no nos nombran
ni nos incluyen
Esos pactos que sellan intereses
de unos cuantos
casualmente blancos
casualmente hombres
casualmente ricos
Esas patrias imaginadas
que adornan con símbolos
para vender una idea espuria
por la que han muerto millones
unas vidas que, si acaso
son recordadas cada septiembre
en actos oficiales
donde no se escuchan
los lamentos de quienes la patria olvida
todos los días de su vida
Las mujeres somos apátridas
porque el paso del yugo colonial
a la patria conservadora o liberal
se hizo sin cuestionar siquiera

el contrato sexual
ni la alianza patriarcal
En esa patria bicentenaria
las mujeres seguimos relegadas...
invisibilizadas
nuestra palabra apenas se valora
nuestro trabajo no se cuenta
aunque sí se nos convoca
cuando de cuidar se trata
Las mujeres en esta hora del milenio
en la antesala de un doble centenario
plagado de guerras y demasiadas muertes
vienen hilvanando
una patria consecuente
que sostenga la vida
que teja con ternura
con hebras de memoria
que celebre a quien es diferente
una patria que convoque
a las ancestras
para ver con ojos de pasado
a las niñas
para ver con ojos de futuro
a las contemporáneas
para ver con ojos de presente

Diciembre de 2020

* Socióloga, investigadora y comunicadora social feminista. Doctora en ciencias sociales por el Programa Centroamericano de posgrado, FLACSO-Guatemala. Participante del GT Feminismos, resistencias y emancipación.



Boletín del Grupo de Trabajo
Feminismos, resistencias y emancipación

Número 2 · Febrero 2021